

## Egloga del Siglo

Pues... aquella mañana que sesenta o más personas desearon luminosa, con un sol radiante y un aire tibio, surgió a los primeros ojos que se abrieron después del sueño acostumbrado de todas las noches... surgió fría nublada y desapacible.

¡Animo esforzado de aquéllos! A las ocho de esa mañana del Domingo 21 de mayo de 1944 se reunían en la cordial residencia del Colegio Santa Rosa a comulgar unos cuantos y todos, queriendo iniciar la humana actividad de divertirse con un paseo campestre, ofreciendo a Dios esas alegrías.

Durante la Misa ayudada por dos de los jóvenes excursionistas otro de ellos —de voz que en general se considera buena— ofició de cantor sagrado. Y luego... el asalto al rico chocolate que algún pícaro se hizo servir dos veces. En fin, el tiempo seguía su marcha y no era cuestión de perderlo. Con tales consideraciones de elevada jerarquía filosófica, como cuadra en un paseo organizado por el Centro "Santo Tomás de Aquino" pronto fueron invadidos los ómnibus que en número de tres condujeron a los futuros "campestres" fuera de la "voraginaría" y "multitudinaria" urbe.

Corrían las veloces máquinas por los empedrados y las calles... desfilaban los barrios porteños... hombres, mujeres y niños con misales... (hay más piedad de lo que se cree en "la voraginaría").

—¡Eh! ¿por qué nos detenemos? ¡Ah, sí, sí. Gracias, ya me dí cuenta que estamos en el Seminario de Villa Devoto. El asesor del Centro, P. Berro García instaló aquí el depósito de comestibles. Se subieron cajones, canastas y el futuro sabroso cordero, se car-

gó la reliquia histórica que constituía una victrola y reanudamos la marcha. El cielo como dijo algún escritor que pronto será famoso, era de color gris plomizo y fué este cielo que tuvo la pretensión de deprimir el ánimo de los universitarios, pero fracasó. Mientras los ómnibus tragaban distancia y minutos, comenzaron los desafines previos a los coros. Otros dialogaban amablemente, pese a todo. El Padre Asesor, sonreía indulgente y con paciencia de hombre templado en las lides del "non bel" canto. Cruzamos Campo de Mayo, desfilaron cuarteles y soldados; atravesamos Bella Vista, entramos en San Miguel y hete aquí que, luego después de una exploración a pie, arribamos a destino.

Las muy cordiales Hermanitas de la Virgen Niña nos recibieron y brindaron hospitalidad en su magnífica casa-quinta. Unas niñas se arreglaron más, otras vistieron indumentaria gaucha, algunas estilo "sport". El elemento masculino, unos con botas, otros sin ellas, pero todos sin excepción con cierto ánimo eglógico emprendieron una caminata. A la cabeza (ningún calmante porque a nadie le dolía) a la cabeza, marchaba con paso largo el Padre Berro. Destino: el Colegio Máximo de San Miguel. Allí mientras se bajaron y subieron las mismas escaleras alrededor de seis veces, visitamos la Biblioteca, el Museo Bíblico, la Capilla.

De vuelta, ya en "Villa San José" se abrieron los cajones y como eran las... pasadas mediodía, fué el asalto a los emparedados (1) de jamón y salchichas. Los organizadores tratando de que la concurrencia olvidara que el tiempo corría y que el cordero aún no

estaba listo, colgaron unas rosquitas de unos piolines, aparato todo que suspendieron entre dos postes. Era una carrera, en la que a más de correr había que comerse de un tarascón la rosquita y todavía llegar primero a la meta. A todo esto el cielo comenzó a llover de pena al ver tan lejana la hora de saborear el asado. Entonces así, unos sollozando (gotas de lluvia en la cara) y otros en silencio... (el estómago era el que hablaba) todos fueron a la galería de la casa. Eran ya las cuatro de la tarde y del asado... Alguien se escapó con una botella de vino, varios panes y un facón hacia el asador. Llegaba un aroma de carne asada... Y... pa qué les

viá contar

si pocos veces se vió gente e tanta voluntad que a tuita celeridá el asado se comió.

El tiempo seguía huraño y fiero, pero todos, con dignidad de filósofos y pensadores lo ignorábamos. Comenzaron las demostraciones de habilidad vocal. En "l'idioma gentile", en la lengua de Shakespeare y en el castizo hablar, fueron interpretadas diversas canciones. Se hizo luego un silencio y apareció rodeado de su brillante prestigio el animador musical, artístico y coral del paseo. Empuñó su histórica batuta y luego de brevísimas instrucciones a los coristas, logró el más estupendo éxito: la perfecta interpretación de la Sinfonía Coral en dieciocho movimientos y una sonata de cuatro tiempos a manera de overture, intitulada "La Mar estaba serena" Ya era tarde. Se rifaron obras selectas se mueve el mundo".

de literatura y algunos cuadros. Reintegrados a las respectivas y civiles indumentarias nos despedimos de las Hermanitas de la Virgen Niña, a quienes agradecemos su gentileza. Muchos creyeron al subir a los ómnibus que todo había terminado. Pero no fué así. A poco de andar nos detuvimos y recibimos orden de bajar ¿Qué había pasado? Algún neumático perforado por inicuos clavos del camino, algún accidentado, alguna requisa policial? Felizmente nada de ello. Nos esperaban con el chocolate en Villa San Ignacio de Lloyola, la Casa de Ejercicios Espirituales de la Compañía de Jesús.

Y aquí, mi pluma fiel y veraz tiembla recordando lo que entonces sucedió. Rodeados de negras tinieblas, negras como el manto de una noche de pesadilla hubimos de marchar entre el barro, rodeados de sombras y árboles, que se nos antojaban guardianes malos. En fila india llegamos por fin a la casa.

¡Ah, feliz recompensa de tanto penar! Otra vez aquí la cordialidad fraternal y cristiana de las hermanitas de la Virgen Niña. La casa de por sí amable y acogedora, pareció a nuestros ojos —que no supieron por un momento más que de sombras— más hospitalaria aún. ¡Y qué rico aquel chocolate, con esas empanaditas de la capa de blanco azúcar!

Visitamos la magnífica capilla. Es de destacar la profunda impresión de recogimiento y sincera piedad que allí se recoge. Una sola imagen hay y domina todo y concentra absolutamente la atención. Es un gran Cristo en madera sobre el altar, crucificado y con la cabeza inclinada hacia un costado.

Una inscripción bañada por luz difusa dice: "Fija está la Cruz mientras

Pero, hubimos de marchar nuevamente, rumbo a lo desconocido, a la noche y al barro. Los jóvenes formaron en trencitos que pretendían conducir por el buen camino. Cuenta el "avechisme" que uno se metió en un barrial y tras él los diez o quince confiados que lo seguían.

Ya los ómnibus en marcha se reanudaron los cantos y los juegos.

El padre Berro presenciaba todo con la misma santa paciencia de la mañana. Entramos en Buenos Aires, muchos pesarosos de que ello señalara cercano el fin del día. Los campestres ya "ciudadanizados" se despedían según las mejores reglas de urbanidad y descendían donde más le convenía.

Ibamos quedando pocos al llegar a Congreso, cuando quien narró estos

sucesos, descendió de la máquina que marcha "per se" y mediante estampillas de nafta, con lo que se ha de dar por terminada su misión estampando el FIN a esta fidedigna, veraz y única documentada crónica de aquella memorabilísima jornada.

**Nota del autor:** Quién esto escribió es

**HECTOR I. JASMINOY**

(1) — Nótese el genio del autor en estos colosales neologismos. Está permitido su uso y reproducción siempre que se mencione el escrito de origen.

(2) — El vocablo más común en este caso es "sandwich" palabra de origen inglés y nombre de unas islas del Pacífico, pero en homenaje a los estudiantes de Filosofía y Letras usamos el término que se lee.

**"Dios reserva al nuevo mundo  
una refulgente aurora"**

**José Manuel Estrada**

**"Decir que la juventud es globalmente considerada la edad más feliz de la vida es no tan sólo un lugar común; es la expresión de la verdad aún cuando pueda ser la juventud el momento en el que individualmente seamos más desgraciados".**

**Tristán de Athayde**